

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. Javier, *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*, ed. Gredos, Madrid, 1996, 371 pp., introducción, traducción y notas.

La presente obra hace el número 222 de la prestigiosa colección *Biblioteca Clásica* de la no menos afamada editorial madrileña de Gredos. El traductor en esta ocasión es Profesor Titular de Historia Antigua de la Universidad de Alcalá de Henares, autor de numerosos trabajos de su especialidad, muchos de ellos relacionados con la temática del libro que comentamos. El aliciente máximo de la misma reside en el hecho de que es ésta la «primera versión que se lleva a cabo en cualquier lengua moderna de un conjunto de textos tan curioso y original» (p. 39). Siguiendo el esquema general de las traducciones de esta colección, el autor expone en una introducción (pp. 7-39) toda una serie de cuestiones previas cuyo conocimiento resulta imprescindible para mejor comprensión de los textos que vienen a continuación. Entre estas cuestiones está la propia definición del género paradoxográfico, definido como «el relato de hechos y fenómenos maravillosos» (p. 7), su formación y precedentes, aspectos formales de su compilación, la utilización de las fuentes, la transmisión de los textos,

una bibliografía general (en la que hay que resaltar las obras generales de A. Westermann y A. Giannini), para terminar con unas palabras sobre la traducción actual, realizada sobre la edición de A. Giannini (*Paradoxographorum Graecorum Reliquae*, Milán, 1965) y O. Musso (*Rerum Mirabilium collectio*, Nápoles, 1985). De acuerdo con el autor, la atracción por lo extraordinario es una constante de la mente humana a lo largo de la historia, que en el caso de los griegos habría que poner en los comienzos mismos de su literatura, con la *Iliada* y la *Odisea*, pero alcanza su apogeo hacia los siglos V y IV a. C., con historiadores como Ctesias de Cnido o los propios historiadores de Alejandro Magno (Onesícrito, Nearco, Clitarco, etc.). La paradoxografía como género literario específico, no obstante, nace según nuestro autor, a la sombra de las grandes bibliotecas helenísticas, sobre todo de la de Alejandría, por lo que es un género libresco surgido del furor sapiencial que había asaltado a los hombres de letras de la época, fascinados por la inmensa cantidad de obras que afluían desde todas partes» (p. 27). No es una literatura de gran altura desde el punto de vista formal, pero como literatura de evasión alcanzó un extraordinario éxito de público, ya que camuflaba bajo un ropaje serio y venerable una clase de información distorsionada y confusa. Los términos técnicos que se suelen emplear para designar esta literatura son los de *paradoxa* («cosas extraordinarias») y *thaumasia* («cosas maravillosas»), con su correspondiente traducción latina de *mirabilia*, que moderadamente suele seguir utilizándose en la actual crítica literaria. La lista de autores que entran bajo la rúbrica de paradoxógrafos es impresionante: Calímaco, Filostéfano, Arquelao, Mírsilo, Antígono, Filón, Ninfodoro, Polemón, Apolonio, Agatárquides, Isígono, Nicolao, Alejandro, Sotión, Flegón de Trales, Protágoras, Pseudo-Aristóteles, Éforo, Teopompo, Aristandro, Diófanes, Africano, Estratón, Bolo, Mónimo, Lisímaco, Pseudo-Orfeo, Agatóstenes, Hierón, Aristocles y Trófilo, además de otros conocidos como Paradoxógrafo Florentino, Vaticano y Palatino, así llamados según el lugar en el que se conserva el manuscrito griego que lo contiene. De todos ellos destacaríamos la obrita que se conoce como *Relatos maravillosos* (pp. 202-251), que para muchos autores es obra del círculo aristotélico (de ahí su nombre de Pseudo Aristóteles), que viene a ser «el escrito más amplio y completo que ha llegado hasta nosotros de esta clase de literatura» (p. 202). Cada autor de los citados viene precedido de una introducción, en la que se contienen los datos más relevantes que resultan imprescindibles para una recta comprensión del autor y su obra (la mayoría de las veces constituida por fragmentos y citas de otros autores). El volumen se acompaña de un índice de lugares (pp. 351-357), fundamental en este tipo de literatura, un índice onomástico (pp. 358-361), indicativo de todos los nombres antiguos citados, un índice de autores citados (pp. 362-364) y un índice de pueblos y lugares maravillosos (pp. 35-367). A quienes nos dedicamos, de alguna manera, a aspectos del mundo antiguo que podríamos llamar de «geografía mítica», esta traducción del Prof. Gómez Espelosín es una aportación extraordinaria para futuras investi-

gaciones. De ahí que la recomendemos vivamente a todas aquellas personas que, en mayor o menor medida, se sientan atraídas por el mundo de lo maravilloso y extraordinario.

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

G